

El Gallego Bigotes en la memoria

En el centenario del natalicio de Antonio Darío López García, los cubanos lo recuerdan con sano orgullo y, en especial, los espirituanos

José F. González Curiel

Cuando la familia López García decidió venir a Cuba en busca de mejoras, corrían años difíciles en España, que durante la primera guerra mundial (1914-1918) mantuvo una postura neutral como proveedora para los ejércitos que protagonizaban la contienda.

Con el fin de la guerra se acabó la burbuja. Conflictos contra colonias sublevadas, junto a un gran brote de gripe en 1918 provocaron una aguda crisis en el país ibérico.

El matrimonio español de Emilio López García y Manuela García González abandonó su natal Villafranca del Bierzo, en la municipalidad de Orniña, en León, para venir hasta Jatibonico, al centro de Cuba, donde compraron una casa y tuvieron su primer hijo, Antonio Darío López García, el 27 de septiembre de 1924.

El Batey Santa Teresa, del Ingenio Jatibonico, fue testigo de las tempranas virtudes de aquel niño que creció entre el amor por los animales y el respeto por la madre naturaleza. No pocas veces tuvo que pisar suelo con sus zapatos rotos, torcer caminos de la escuela a la venta de verduras de su madre o ayudar en labores domésticas para cooperar con el sustento familiar.

Jatibonico consuela, pero no satisface las expectativas de la familia que ve en La Habana otra opción de mejora a mediados de los años 30. Antonio Darío tiene entonces la posibilidad de continuar estudios, aprender a tocar la guitarra y leer todo lo que de José Martí llegaba a sus manos.

Pero leer a Martí tiene siempre sus consecuencias en el alma de los patriotas. Muy pronto el adolescente, criado en el noble contrapunto entre la pobreza y la virtud, se enrumbo por los caminos de la salvación nacional y la revolución.

En abril de 1949 viajó a los Estados Unidos sin que pudiera progresar en un am-



Antonio Darío fue uno de los espirituanos participantes en los sucesos del 26 de julio de 1953.

biente extraño como aquel. La situación le obliga a experimentar como marinerero, pero fue abandonado en Grecia, donde tuvo que hacer peripecias para regresar a tierras de norteamérica. Negado a ir como soldado a la Guerra de Corea, fue expulsado de EE. UU. y regresó a su patria.

Se acercó a las actividades del Partido Ortodoxo donde conoció a Fidel Castro Ruz y participó en actividades clandestinas que le dieron aval para su incorporación a la lista de los asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1953.

Todo se organiza con mucho cuidado porque los partidarios de Batista tienen sus herramientas de espionaje y neutralización.

Antonio Darío protagoniza las tareas de conseguir armas y municiones; realiza prácticas de tiro bajo los consejos de José Luis Tasende y Pedro Miret, hasta que, llegado el día esperado, la Patria le vio erguido en la "mañana de la Santa Ana", mientras participaba en el asalto al cuartel de Bayamo, junto a otros 20 hombres.

Pero en aquella "mañana de julio pintada de rosas" no todo fue rosas, también hubo sangre, muerte y venganza. En la retirada tras el fracaso de la acción armada, el Gallego busca refugio en su pueblo natal para luego regresar a La Habana como trampolín para una salida del país.

Guatemala sería el próximo destino del luchador, tratando de evadir la persecución

de la tiranía batistiana. En ese entonces hermano país rota por oficios para garantizar dinero y seguir camino.

Corría el año 1954 cuando decidió viajar a México para gestionar el envío de pertrechos de guerra a su país natal. Luego de una salida breve del país azteca, el 16 de febrero de 1956 cumple indicaciones de Fidel Castro y regresa a aquella nación para quedar incluido definitivamente como uno de los expedicionarios del yate Granma.

Ya en tierra, luego del combate de Alegría de Pío, logró escapar con vida, pero el 13 del propio mes fue capturado junto a Jaime Costa y Roberto Roque y conducido a Santiago de Cuba donde recibió condena de seis años de privación de libertad.

La noticia del triunfo de la Revolución le llegó en las primeras horas del año 1959 mientras cumplía la sentencia en Isla de Pinos. Se abrían así las puertas a camino seguro para cumplir los sueños; caminos llenos de flores y piedras, de alivios y fatigas en el duro trabajo de sostener la gloria por la que tanto se había luchado.

La Revolución y sus circunstancias siempre fueron sus motivos para participar en innumerables tareas, viajes, cargos y movilizaciones, a pesar de los problemas renales, nerviosos y cardiacos que provocan su jubilación en noviembre de 1980 y su fallecimiento, el domingo 29 de septiembre de 1985.

Los méritos de Antonio Darío López no se pueden resumir solo en sus cuatro Medallas Conmemorativas: XX Aniversario del Moncada, XX Aniversario del Desembarco del Granma, Combatiente de la Guerra de Liberación y Combatiente de la Lucha Clandestina; el Sello XX Años de Vigilancia Revolucionaria y el mérito de ser fundador del Partido Comunista de Cuba. La huella que dejó en el intento de mejora para Cuba, antes y después del triunfo de enero de 1959, obliga al deber de rendirle honor a cien años de su natalicio.

Me siento una electora más

Yolanda Hernández Cabrera, delegada de la circunscripción 72 de Santa Lucía, permanece al lado del pueblo

Alexey Mompeller Lorenzo

La han visto brocha en mano para rejuvenecer el Consultorio Médico de la Familia de la comunidad 13 de Marzo. Búsqueda detrás del mostrador de la bodega o junto a los cooperativistas para proporcionar ánimos desde el surco colindante.

"Muchos me llaman delegada. Se trata de no marcar diferencias, sino de ser una misma dentro del resto de los compañeros", dice esta mujer que acostumbra añadirle más horas al día para sentirse útil antes de pasar página a la jornada.

La naturalidad de Yolanda Serafina Hernández Cabrera la acompaña en la circunscripción 72 de Santa Lucía y en la Asamblea Municipal del Poder Popular donde representa a los suyos.

"Me siento una electora más. Solo confiaron en mí al convertirme en su delegada. Al pueblo le interesa saber qué hemos podido ejecutar, qué queda por hacer y hacia dónde transita el

municipio. Me complace dar a conocer ese desempeño con la ayuda colectiva.

"El Grupo de Trabajo Comunitario Integrado lo conforman electores líderes y no porque asuman un cargo administrativo. Ellos tienen el deseo de buscar respuestas a los planteamientos para lograr que nuestro pedacito, la circunscripción, brille".

Del pueblo surgió esta cabaiguanense. En el XVIII Período de Mandato del Parlamento cubano conducirá el intercambio de tú a tú con el barrio como testigo.

"Cada época tiene sus características y toca al delegado, en función de voluntario público, movilizar a la población, arrastrarla a hacer lo mejor por la comunidad. Muchos nos ven como meros responsables, capaces de enmendar sus problemas materiales, cuando en ocasiones no es posible por las adversidades que enfrenta el país".

En la agenda de la también miembro de la Comisión Permanente de Trabajo Agroalimentario en el órgano local de Gobierno encontrará más de un asterisco

a insatisfacciones que desbordan su diario.

"El delegado no es una sola persona. En ese radio de acción recurre a colaboradores para impulsar transformaciones, brindar asesoramiento, poner la mano en el hombro...".

Espontánea siempre, a Yolanda, quien lideró por 11 años el Comité de la Federación de Mujeres Cubanas en Cabaiguán, la estimulan las inquietudes solucionadas y las pendientes las mantiene en la mira.

"Si ofreces una explicación precisa de cómo proceder o al menos le das la oportunidad al elector de desahogarse, respetas su derecho de sentirse escuchado. Lo importante es mantener la comunicación para que fluya ese intercambio, porque no todos tenemos el mismo nivel cultural, ni asimilamos las necesidades de modo semejante".

Otro proceso de rendición de cuenta experimentó esta delegada en la Cuba de la década del 90 del siglo pasado; un contexto diferente, pero igual de adverso al actual, convenció a Yolanda Hernández Cabrera



Yolanda integra la Comisión Permanente de Trabajo Agroalimentario en el órgano local de Gobierno. /Foto: Cortesía de la entrevistada

de permanecer al lado del pueblo. "La celebración por el Día Internacional de la Mujer, el pasado 8 de marzo, transcurrió en una noche de apagón. A pesar de los contratiempos, federadas y demás

integrantes de la circunscripción compartimos como la familia que somos. Restablecido el servicio eléctrico continuamos la actividad con total alegría y nadie habló de problemas".